

Saga de Bárð As de Snaefell. Saga de los vikingos de Jóm, edición de Santiago Ibáñez Lluch, Madrid, Miraguano Ediciones.

SERGIO FERNÁNDEZ MORENO
Universidad Autónoma de Madrid

En *Literaturas germánicas medievales* el escritor argentino Jorge Luis Borges afirmaba que las antiguas creencias paganas habitaron siempre la nostalgia de los escritores de la Edad Media escandinava, a pesar de que muchos de ellos ya se habían convertido al cristianismo cuando acometieron la tarea de retratar a sus antepasados. La *Saga de Bárð As de Snaefell*, publicada este año por Miraguano Ediciones, es un buen ejemplo de ello. En efecto, ya desde la introducción el editor —Santiago Ibáñez Lluch— explica muy atinadamente que los protagonistas de la historia, Bárð y su hijo Gest, han de entenderse como símbolos «del paganismo que agoniza y muere» (21). De hecho, a diferencia de lo que ocurre en otras *Íslendingasögur* —esto es, en otras de las sagas que recogen las vivencias de los pobladores de Islandia desde finales del siglo IX hasta la segunda mitad del siglo XIII—, el personaje principal hace gala de una serie de habilidades sobrenaturales que lo emparentan más con criaturas como los ogros y los trols que con seres humanos de carne y hueso.

Pero si la primera de las narraciones contenidas en este volumen cuenta las aventuras de Bárð y Gest engarzando la historia de Islandia con episodios fabulosos de origen folclórico, la *Saga de los vikingos de Jóm* relata, como señala Ibáñez Lluch en la introducción,

la fundación de un enclave guerrero en el sur del Mar Báltico, Jómsborg, y de una sociedad, hermandad o banda de aguerridos vikingos daneses que en cierta ocasión, con la mente obtusa por los vapores del alcohol, jura organizar una violenta incursión contra el *jarl* Hákon de Noruega que finalizará trágicamente en la batalla de Hjørungavåg (29).

En este sentido, a pesar de la escasa fiabilidad histórica de la saga, la narración destaca por el aliento épico que destilan algunos de sus episodios, como el momento en que uno de los guerreros daneses afronta su decapitación afirmando lo siguiente: «No tendría yo presentes las leyes de los vikingos de Jóm si temiera la muerte o profiriera palabras de temor. Solamente se muere una vez» (224).



Asimismo, resultan memorables los pasajes en que los protagonistas hacen uso de la ironía para comentar alguno de los acontecimientos de la trama, tal y como demuestran las palabras que Búi pronuncia después de que —literalmente— le partan la cara en dos mitades: «Muy desagradable les parecerá ahora a las jóvenes danesas tener que besarnos en Bornholm» (219).

De acuerdo con Borges, William P. Ker ya anotó en *Epic and Romance: Essays On Medieval Literature* que no era infrecuente que las sagas sorprendieran al lector poniendo dichos insólitos en boca de los personajes que estaban a punto de morir. Pero, además, el autor de *El Aleph* define el estilo de la *Heimskringla* —una colección medieval de narraciones sobre los reyes de Noruega— con un rasgo también muy presente en la *Saga de los vikingos de Jóm*: el laconismo. En concreto, la versión de esta obra que Miraguano ofrece a sus lectores destaca por la concisión con que se relatan los hechos, lo cual, según el editor, se debe a la fuente utilizada para su traducción, el *Codex Holmianus*, que transmite íntegramente el texto de la saga «imprimiéndole un estilo marcadamente lacónico, haciendo gala de un pulso narrativo verdaderamente excepcional, rico en matices dramáticos, próximo al patetismo

en ocasiones y desbordante de [...] aliento épico» (40).

Sin embargo, en la introducción Ibáñez Lluch no se limita a indicar las ediciones que toma como punto de partida para llevar a cabo su labor, sino que, además, ofrece provechosas explicaciones sobre los rasgos de las sagas que podrían resultar chocantes a un lector contemporáneo. Así, el editor explica que la abundancia tanto de topónimos como de relaciones de parentesco en la *Saga de Bárð* contribuye a cimentar la veracidad de una trama «que pretendía presentarse en su momento como obra histórica y no de ficción» (14). Por otro lado, de acuerdo con Ibáñez Lluch, la *Saga de los vikingos de Jóm* debe algunas de sus peculiaridades a la influencia de las *fornaldarsögur* ('sagas de los tiempos antiguos'), las *Íslendingasögur*, la *Heimskringla* de Snorri Sturluson o la Biblia. Entre ellas destaca la técnica que Marina Mundt conoce, según el editor, como «terna épica» (31) y que consiste en reunir en grupos de tres algunos de los acontecimientos fundamentales de la historia.

Por último, cabe destacar que la interesante información que Ibáñez Lluch recoge en las primeras páginas del volumen se ve enriquecida por un completo aparato crítico que



el editor utiliza para ayudarnos a contemplar algunos de los acontecimientos de las sagas a la luz de las costumbres del mundo escandinavo medieval, así como de otras narraciones que recogen eventos similares. Además, la concienzuda labor de traducción llevada a cabo por este crítico no solo puede apreciarse en las notas que tratan de esclarecer las diversas posibilidades interpretativas de un mismo término, sino también en la breve separata que

incluye este volumen y que recoge, tras una breve introducción, los poemas escáldicos recitados en la *Saga de Bárð* y en la *Saga de los vikingos de Jóm*. En suma, la edición que Miraguano ofrece de estas sagas resulta de interés no solo por el ágil pulso narrativo con que estas historias relatan las hazañas de sus héroes y vikingos, sino también por la capacidad de Santiago Ibáñez Lluch para acercarnos a una cultura remota y, a un tiempo, sembrada de leyendas.



